

INVESTIGACION URBANA EN EL AREA ANDINA

Fernando Carrión

(Coordinador)

**Godofredo Sandóval / Orlando Sáenz /
Fabio Velásquez / Fernando Carrión /
Abelardo Sánchez León / Jean Paul Deler.**



ciudad 
centro de investigaciones 

INVESTIGACION URBANA EN EL AREA ANDINA

Coordinador: Fernando Carrión

Autores: Godofredo Sandóval, Orlando Sáenz, Fasbio Velásquez,
Fernando Carrión, Abelardo Sánchez León y
Jean Paul Deler.

Primera Edición: CIUDAD, 1988

Copyright: CIUDAD, 1988

Colección: TRAVAUX del IFEA, Tomo No. XLIII
Quito, Ecuador.

Portada: María Mercedes Jaramillo

Este libro es el primero que el Instituto Francés de Estudios Andinos, publica en coedición con el Centro de Investigaciones CIUDAD. Corresponde al Tomo No. XLIII de la Colección TRAVAUX del IFEA.

307.76

C 316; Carrión, Fernando. Coordinador, Godofredo Sandóval, Orlando Sáenz, Fasbio Velásquez, Fernando Carrión, Abelardo Sánchez León, Jean Paul Deler.

Investigación urbana en el Area Andina. Quito, CIUDAD-IFEA, 1988, 244 p.

/Investigación urbana/ /Crisis urbana/ /Proceso urbano/ /Area Andina/ /América Latina/.



Los trabajos publicados en este libro son ponencias presentadas al Seminario Internacional: "La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer", organizado por el Centro de Investigaciones CIUDAD, la Comisión de Desarrollo urbano de CLACSO y el Grupo de trabajo sobre la urbanización en América Latina. Quito, septiembre 1987.

INDICE

PRESENTACION	7
--------------------	---

I

LA URBANIZACION ANDINA: NOTAS SOBRE EL ESTADO DEL CONOCIMIENTO	11
---	----

1. Introducción	13
2. Desarrollo de la investigación urbana en el Area Andina	18
3. La tematización en las investigación urbana andina	24
4. Paradigmas e investigación urbana en los Andes	29
5. Los portadores de los paradigmas	35
6. ¿La realidad como paradigma?	37
7. La ausencia de utopías como componentes de la crisis urbana	40

II

ESTUDIOS NACIONALES	45
---------------------------	----

1. Introducción	47
2. Investigación urbana en Bolivia <i>Godofredo Sandóval Z.</i>	47
3. La investigación urbana en Colombia <i>Orlando Sáenz / Fabio Velásquez</i>	63
4. La Investigación urbana en el Ecuador <i>Fernando Carrión</i>	85
5. Problemas y estudios urbanos en el Perú <i>Abelardo Sánchez León</i>	113
6. Veinticinco años de Investigación urbana en el IFEA (Años 1960- 1980). <i>Jean Paul Deler</i>	133

III

ANEXOS	147
--------------	-----

1. Introducción	149
2. Bibliografía	150
a. Fichas bibliográficas	150
b. Indices	199
3. Instituciones de investigación	205
4. Investigadores	225

5. PROBLEMAS Y ESTUDIOS URBANOS EN EL PERU

Abelardo Sánchez León⁷⁷

INTRODUCCION

Existen dos trabajos que resumen la producción intelectual en el terreno urbano en el Perú: la ponencia "Problemática urbana y regional" que Gustavo Riofrío redactara para el Primer Congreso Nacional de Sociología, realizada en Huacho en 1982; y la reseña de Julio Calderón Cockburn en el número 5 de la revista Pensamiento Iberoamericano: "La cuestión urbana en el Perú". Ambos son excelentes referencias para conocer e interpretar los trabajos urbanos llevados a cabo en el país. Quizá el de Riofrío sea más ambicioso, pues se remonta a documentos que funcionan como antecedentes del auge que ocurre a partir de los años 60, y a que el espacio del cual disponía Calderón Cockburn era más reducido. En todo caso, los dos son buenas puertas de entrada al tema.

Existiendo estos dos trabajos, yo he escogido desarrollar la relación que podría existir entre los problemas y los temas de estudio. La idea de fondo es ésta: la realidad urbana está representada por Lima, y sus problemas, cada vez más vastos y complejos, han exigido ser estudiados. La realidad se ha impuesto como tema. Morder su cuello, y encontrar una explicación, ha sido la motivación fundamental.

Añadiría, como preocupación subyacente, la dificultad que existe para que las conclusiones e, inclusive, algunas propuestas, sean tomadas en cuenta. En los años 70, el Perú vivió dos Reformas de fondo: la Reforma Agraria y la Reforma de la Educación. Ambas dieron lugar a una serie de estudios, muchos de los cuales no sólo se dedicaban a evaluarlas -aunque muchos sí- y respiraban la posibilidad de participar en aquellos procesos. En el Perú no ha habido una Reforma Urbana. Han habido simulacros de medidas que la realidad se ha encargado de desenmascarar. Los estudios, por lo tanto, han sido o reivindicativos o de denuncia y, algunos, de carácter técnico; pero la mayoría se ha reproducido por la capacidad de autogenerar una continuidad temática que abordaba varias aristas

77 Sociólogo, DESCO, Lima-Perú

de un mismo monstruo: Lima, la enorme capital, la devoradora, la que propicia la renovación de la esperanza entre el lodo y la garúa.

Por espacio y capacidad, agrupo tres grandes temas en relación a tres grandes problemas: el centralismo limeño (Lima y el país); la barriada: organización, cultura y vivienda; y la informalidad. En alguna medida, están el arquitecto-urbanista, el sociólogo-antropólogo y el economista, las tres disciplinas preocupadas por la urbe.

Escrito el texto, siento que es un punto de llegada y un punto de partida: incorporar perspectivas nuevas y, al mismo tiempo, hacer profundas las perspectivas utilizadas.

La investigación urbana en el Perú ha estado referida, principalmente, a la ciudad de Lima. "Lima la horrible", la bautizó el poeta César Moro y como "Lima la horrible" la inmortalizó Sebastián Salazar Bondy en una colección de ensayos editados en 1964. Esta ciudad, en la cual viven actualmente cerca de seis millones de personas; es decir, el 30% de la población del país, ha desatado en escritores, poetas, ensayistas e investigadores las más arduas pasiones, muchos odios, múltiples angustias y breves amores.

El centralismo histórico del Perú no ha escapado a la vida intelectual. A diferencia de otros países de América Latina, nosotros asociamos lo urbano con Lima. Nuestra jerarquía urbana reposa en una gran ciudad, totalmente desproporcionada del resto, que sólo podrían ser consideradas como tales si se emplean criterios más diversificados y flexibles: ausencia de una base industrial, distribución de servicios básicos muy reducidos, un comercio regional y escaso poder político.

Lima es una ciudad única en el Perú. Es un problema nacional, según el título de una reciente publicación de Baltazar Caravedo. Fundada en 1535 por el conquistador Francisco Pizarro, es antigua, intenta ser moderna, es pobre, hundida, polvorienta, y carga a sus espaldas un contenido histórico del cual intenta zafarse actualmente: un contenido de políticas cortesanas, heredadas de la colonia, de un mecanismo económico que se basaba en la administración de las explotaciones del interior del país y de un proceso de industrialización implantado a mediados de este siglo, bastante frágil, caricaturesco, que hoy por hoy hace agua por sus cuatro costados.

El centralismo fue más que una preocupación una constatación; el punto de partida de las investigaciones urbanas en los años 60, porque recién, en estos últimos años, se ha evidenciado la necesidad de abordar los temas de la regionalización, de la descentralización, de las ciudades intermedias y la distribución espacial de la población. Recién surgen planteamientos que afirman que para resolver los múltiples problemas de Lima, hay que resolver primero los problemas del interior del país: del agro, de los pequeños núcleos urbanos, con el propósito de frenar el proceso de migración del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, del resto del país a Lima. Estos temas han sido abordados por distintas disciplinas: economistas, demógrafos, historiadores y sociólogos, y se da actualmente en un contexto político especial: la discusión en el Congreso de la ley de regionalización.

Para nosotros, sin embargo, es importante hacer una reflexión al respecto; plantearnos, por ejemplo, si los estudios urbanos han escogido una realidad concreta, en este caso Lima, o a la sociedad en su conjunto a través de una ciudad determinada. Ya en la década del 60, Aníbal Quijano escribía sobre la urbanización de la sociedad peruana, de un proceso irreversible que iba urbanizando a la población. Esto no sólo se constata por los datos censales: en 1981, el Perú pasaba de ser un país rural a un país urbano, cuya correlación era de 40 a 60%, sino que también en los rubros económicos y socio-culturales, había una modificación sustancial: la ciudad, Lima en este caso, aparecía como el modelo, la meta, el valor a seguir, en constantes movimientos de población que se trasladaban a Lima o adquirían modelos de comportamiento ciudadano por los medios de comunicación y de transporte.

Descontando la aproximación general de Aníbal Quijano, podemos decir que la mayoría de los trabajos han tenido como referencia precisa a la ciudad de Lima, de ellos, en un primer momento, sobresalen los trabajos de planificación con un marcado contenido técnico, que tenían el propósito de regular su crecimiento. Indudablemente, haciendo un esfuerzo por comprender las preocupaciones de la época, había la intuición de que Lima estaba ad portas de enfrentarse a un conjunto de cambios para los cuales no estaba en absoluto preparada. Ya a finales de la década del 40, aparecen las primeras invasiones de terrenos a la verdad: con enfrentamientos, con represión por parte de las autoridades, con

respuestas organizadas por parte de los pobladores. Se trataba de la invasión a los cerros periféricos de la ciudad: San Cosme, El Agustino, El Pino. Cerros que actualmente están poblados hasta su cima; que tienen una historia particular de lucha, de acceso a los servicios, de envejecimiento, y que han logrado consolidarse al mismo tiempo que han ido hacinándose, densificándose, tugurizándose. Pero, en aquella época, eran la expresión de las primeras tomas de terrenos vía la fuerza física.

Los trabajos de planificación se originan entre investigadores docentes, que luego incursionaron en la administración pública. Estaban vinculados a la Universidad Nacional de Ingeniería a través del Instituto de Planeamiento de Lima (IPL). El trabajo más importante de este equipo, dirigido durante años por el arquitecto Fernando Correa Miller, fue el PLANDEMET: Plan de Desarrollo Metropolitano, en el cual se proyectaba la ciudad hacia el año 80. El PLANDEMET (publicado en 1967) significó el primer estudio sobre Lima y Callao, realizado por un equipo polivalente de especialistas en el planeamiento urbano y con carácter integral: no sólo consideraba el desarrollo físico sino el desarrollo de la ciudad en forma completa.

Los planos del esquema director del PLANDEMET fueron aprobados oficialmente en 1969 -año en que recién se crea el Ministerio de Vivienda y Construcción- y sirvieron de base para la ejecución y aprobación del Plano de Zonificación General de Lima Metropolitana a 1980. Pero, según los censos de 1961 y 1972, la población concentrada en Lima Metropolitana correspondía al 19% y 24% respectivamente de la población total del país: la migración hacia Lima continuaba y se reconocía, con carácter de urgencia, que un plan estrictamente localizado resultaba inoperante.

Se elaboró, entonces, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano con el fin de definir una política sobre la distribución de la población a nivel del país. Este estudio fue aprobado en 1975. De acuerdo a este Plan, el país quedó dividido en cuatro macro sistemas urbanos: el norte, el centro, el sur y el oriente. Por sus condiciones y características especiales, Lima fue considerada como un macro sistema dentro del macro sistema centro. Su ámbito correspondía al departamento de Lima. A su vez, el sistema urbano Lima se subdividía en el subsistema Cañete y subsistema Huacho, y en 1980 se plantearon los corredores de Huacho-Barranca al norte y de Cañete-

Pisco al sur, como ejes de desconcentración de Lima Metropolitana.

Esta línea de trabajo, si bien no ha sido la preponderante y ha tenido muy escasa circulación, nos plantea un dilema de fondo que aún no ha sido resuelto: estas investigaciones, estos trabajos en equipo, estos técnicos, muchas veces desde los aparatos del Estado, han pretendido influir en la realidad, pauteándola, modificándola, ordenándola, otorgándole un contenido técnico-legal, peor no han podido. Podemos mencionar tres razones para que ello no ocurra: a) el crecimiento de Lima ha sido desbordante y no ha permitido coordinar acciones de planificación. En 1950 no llegaba al millón de habitantes y en 1980 estaba cerca de los cinco millones; b) la presencia de intereses políticos y económicos se enfrentaron siempre a este tipo de propuestas: urbanizadores, constructores y capital inmobiliario y c) la fragilidad de las recomendaciones en un país que no respeta necesariamente las disposiciones vigentes, e incluso, muchas veces son violadas por el propio Estado.

La propuesta de los corredores de descongestión planteados en 1980 motiva, por ejemplo, un comentario de Gustavo Riofrío: la puesta en práctica de estos corredores necesitan de plazos en el tiempo. Porque, sino absorbemos a estos nuevos migrantes en un plazo determinado, ellos van a llegar a la ciudad, al centro, a Lima. Esta inquietud nos lleva a otro problema de fondo: la planificación no considera otras variables que de hecho influyen en el curso posterior de los acontecimientos y tiende a convertirse, en todo caso en el Perú, en un conjunto de recetas sin aplicación. Será que la planificación equivale a aquel famoso dicho popular: "Dios propone, el hombre dispone y el diablo descompone". ¿Quién descompone en este caso? Es necesario estudiar -y existen trabajos al respecto- qué tipo de políticas urbanas se proponen; quiénes las propugnan, quiénes las defienden; quiénes se oponen y cuáles son los momentos en que se van a aplicar.

Por ejemplo, en un momento dado hubiera resultado muy progresista defender una mayor densificación de la ciudad e impedir su crecimiento periférico, que traía consigo problemas de servicios y traslados de la población. Sin embargo, esa medida hoy corresponde perfectamente con los intereses inmobiliarios, financieros y de la industria de la construcción. En un momento hubo, y

hay todavía, terrenos agrícolas con los cuales sus propietarios veían una posibilidad de capitalizarse, especulando con ellos y urbanizándolos después. Careciendo hoy, en términos significativos, de estas áreas de expansión, la inversión principal se va a dar en el casco urbano. Incluso, una política de ese tipo se apoyaría en la erradicación de los tugurios de las áreas centrales, en el desalojo de esa población y en la revalorización de esos espacios.

5.1 Las Barriadas: El tema preponderante

El centralismo al cual hemos hecho mención está expresado en una famosa frase del escritor Abraham Valdelomar: "el Perú es Lima; Lima es el jirón de la Unión; el jirón de la Unión es el Palais Concert; el Palais Concert soy yo". No se trata de Luis XIV. Simplemente de un poeta que nació en la caleta de Pisco y murió, accidentalmente y muy joven, en Ayacucho. Era un dandy tímido. Usaba anteojos pequeños y un pelo negro, lacio y engominado. Quizá era una réplica peruana de Oscar Wilde. Insultaba a los burgheses, sobre todo si eran gordos y calvos. No le respondió el saludo al poeta César Vallejo, cuando como él, hacía sus primeros atisbos en la capital. Ambos eran provincianos. Valdelomar se fue a conocer la Sierra, iniciando una campaña política personal, y Vallejo marchó a París para no regresar nunca más, salvo en las primeras ediciones de Losada.

En la actualidad, el Palais Concert es un inmenso almacén. Y el provinciano que llega a Lima, a la gran ciudad, no tiene como referencia a este poeta, cuyo ataúd fue cargado por indios que no podían leer sus versos pues eran analfabetos y desconocían el castellano. Cuenta la leyenda, además, que murió en un silo, ahogado entre los excrementos. Cierta o no, la imagen funciona: se lo tragó la sierra, desapareció en el Perú profundo, al cual, en diversas versiones, Lima siempre le dio la espalda, desconociéndolo o humillándolo.

El centralismo limeño, el proceso migratorio y la aparición de las barriadas, están íntimamente ligados. Desde el pionero trabajo de José Matos Mar, "Las barriadas limeñas" (1957), este tema, este problema, este reto, ha sido uno de los principales en los estudios urbanos. Las primeras aproximaciones intentaban explicar el fenómeno, sobre todo desde una óptica antropológica, que diese cuenta de los mecanismos de ajuste, adaptación y/o desadaptación de los migrantes. Pablo Berckholtz Salinas, publica en 1963 un sig-

nificativo trabajo: "Barrios marginales, aberración social". El contenido es bastante explícito: la formación de las barriadas, el estado de ánimo de los migrantes, trasplatación, características de la vida del poblador, lo humano de la vivienda, el problema del factor educacional, la iglesia en las barriadas y un tema de indudable connotación existencial: existe la felicidad en las barriadas?

Otra aproximación, que también resulta clásica, es la que edita Alvaro Castro con la Oficina de Planificación Sectorial de Vivienda y Equipamiento Urbano: Diagnóstico de barriadas en Lima (1965). Aquí el contenido tiene una menor carga emocional y valorativa, y privilegia la información censal y objetiva: características y magnitud en el año 1963; población establecida, área ocupada, clasificación de las barriadas por sus posibilidades de habitación urbana, estado de las obras de urbanización y servicios complementarios en las barriadas habilitadas, déficit porcentual en obras de urbanización y servicios complementarios en las barriadas habitables, inversión de viviendas en las barriadas habitables, inversión para la población excedente o erradicable, costo de remodelación, legalización, inversión necesaria.

Sin la pretensión de agotar el tema o de evaluar los trabajos que sobre las barriadas se han escrito, es posible concluir que en el ánimo de los investigadores ha coexistido una doble actitud: por un lado, la necesidad de defender a la barriada como la única posibilidad de acceso a la tierra y a la vivienda urbana de los sectores populares; y, de otro lado, la crítica implícita a la barriada como un obstáculo al intento de planificar y regular el crecimiento de la ciudad. Siempre fue más fácil criticar a la barriada desde las políticas que implantaba el Estado: es decir, la barriada como una solución al problema de la vivienda popular.

En los trabajos que han privilegiado a las políticas urbanas del Estado (Gustavo Riofrío, Julio Calderón), está presente la política de "dos caras" que el Estado ha llevado a cabo, especialmente en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde. Por un lado, la inversión en complejos habitacionales para los sectores medios (San Felipe y las Torres de San Borja y Limatambo, por ejemplo) como respuesta al apoyo social que recibía de estos grupos profesionales; y, de otro lado, la política de lotes con servicios para satisfacer las necesidades de vivienda de los sectores populares, al interior de las áreas barriales.

Pero desde la otra perspectiva, desde la barriada misma, la actitud era completamente diferente; no sólo había que defender esa única posibilidad que el sistema establecido proporcionaba, sino que la barriada era el germen de nuevas experiencias sociales, económicas, culturales e, incluso, políticas. Este campo de estudio tuvo varias etapas y preocupaciones, no siempre ordenadas cronológicamente, pero que no resultan del todo difíciles de distinguir.

a) Una de ellas estuvo relacionada con el problema de la vivienda. No exageramos en decir que el problema de la barriada era el problema de la vivienda y/o viceversa. Podemos mencionar los trabajos de Helan Jaworski; "Políticas de vivienda popular y barrios marginales" (1969); Alfredo Rodríguez "Vivienda Popular y nueva Política Urbana" (1969) y "Vivienda en barriadas" (1969). La autoconstrucción, de John C. Turner, publicado en Desarrollo económico, Vol I, No. 3, en Nueva York (1964).

Indudablemente, el tema de la vivienda barrial ha sido uno de los más tratados entre los investigadores. Ha permitido conocer en profundidad la evolución de los asentamientos barriales a través de las modificaciones de la vivienda, de sus concepciones y, por último, de los usos que éstos le han dado con el paso del tiempo. Desde los primeros trabajos de Jaworsky y Rodríguez, por ejemplo, en que se estudiaba los primeros momentos de la vivienda: ocupación del terreno, material utilizado, etc. y se calculaba que la consolidación de una vivienda barrial tardaba unos 15 años, el tema de la autoconstrucción le ha seguido en importancia.

La autoconstrucción fue un tema que guardaba vínculos con el enfoque antropológico, y servía para demostrar los lazos comunales en la población como consecuencia de su raíz andina. No conozco de cerca estudios técnicos o económicos sobre la autoconstrucción. La mayor importancia reposaba, de un lado, en reforzar esta óptica antropológica y, de otro, para implementar políticas desde el Estado que se basaba en la autoconstrucción de las viviendas. El novelista Alfredo Bryce lo resume en la siguiente frase en "Un mundo para Julius": "casa tipo con mi propio brazo". Recientes estudios (entre ellos Grompone) se orientan más a entender la existencia de relaciones mercantiles en la autoconstrucción. Ciertamente, estos últimos estudios se llevan a cabo cuando las barriadas tienen más de 40 años de existencia. Pero a ellos debemos

mencionar el estudio de Mario Zolezzi sobre la autoconstrucción en Canto Grande y el Fundo Márquez (1985), consecuencia de un trabajo empírico en aquellas zonas, cuya formación es de 1976 y 1978 respectivamente.

b) Otro tema de estudio sobre las barriadas fue el de la cultura; la idea de que Lima era (y es, en cierta medida) una ciudad totalmente distinta al resto del país, y que en ella el marco cultural criollo -costeño occidental- europeo no guardan relación con el andino-Indígena, trajo como consecuencia una serie de estudios de carácter antropológico, donde la preocupación central estribaba en la adaptación e integración de los migrantes provincianos a Lima. Pero la preocupación no era sólo la adaptación de los migrantes, sino de la propia barriada: "Las barriadas y su integración a la vida urbana" es un elocuente título de un breve trabajo de Alberto Málaga (1962), en que nos muestra esta paulatina incorporación de la "ciudad ilegal" hacia la "ciudad legal", como muchos autores de la época dividían a la ciudad: periferia y centro, barriada y casco central.

Los trabajos de William Mangin durante la década de los 60 privilegian este aspecto de la realidad. "The role of social organization in improving the environment. Environmental determinants of community wellbeing" (Washington, 1965) es, entre otros trabajos, indicador de esta aproximación. Los estudios giraban en torno a los mecanismos creados por los provincianos para hacer de su incorporación una estrategia de vida; los clubes provincianos se constituyeron en los ejemplos clásicos de este proceso de integración.

La literatura tampoco estuvo ausente en esta visión de las cosas; al contrario, en muchos casos sirvió de modelo para las investigaciones. La figura relevante era José María Arguedas que, en muchas oportunidades, asumía con su vida el drama de ser un forastero en su propia tierra: un desarraigado entre dos mundos: el de su origen serrano y el de la ciudad costeña. A finales de la década del 60, Arguedas sellará dramáticamente su vida suicidándose en la Universidad Agraria. Y luego se editará póstumamente su libro inconcluso: El zorro de arriba y el zorro de abajo (1971). Allí, en esa novela intercalada con su diario íntimo y algunos textos, se resumen algunos conceptos: aculturación, conflicto cultural, "amamarrachado", el de la lana, etc. que condensan la historia pe-

ruana, aún no resueltos, y en la actualidad expresados bajo nuevas formas.

La línea antropológica de los trabajos urbanos ha tenido cierta independencia de enfoque en relación al resto: incluso podríamos decir cierta "mala conciencia" entre algunos de ellos, pues su preocupación de fondo estribaba en analizar los mecanismos de adaptación de los migrantes a la urbe, pero sin perder en esencia sus valores culturales, y manteniendo sus lazos con sus comunidades de origen. Después de un tiempo en que no se hacían trabajos de esta índole, se han publicado varios libros en que se retoma esta línea, pero en relación a una Lima que ha modificado sustancialmente su contenido de antaño.

Como ejemplos significativos podemos mencionar los de Teófilo Altamirano: "Presencia andina en Lima metropolitana: estudio sobre migrantes y clubes de provincianos" (1984) y el de Jurgen Golte y Norma Adams: "Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima" (1987). Ambos estudios tienen un tronco común: demostrar los lazos con sus comunidades de origen y analizar su capacidad de adaptación a la ciudad. El punto de partida del libro de Jurgen Golte es, sin embargo, bastante significativo, y retoma un problema que parece todavía no resuelto. Afirma que "si bien la Ciudad de los Reyes nació a consecuencia del asentamiento de migrantes europeos invasores, la "invasión" que se produjo a partir de la década de 1930 en adelante, fue conceptuada por los criollos nativos limeños como un enfrentamiento étnico, social, cultural y económico. El enemigo invasor, desprovisto de todo, tomaba la ciudad, se apropiaba de sus parques, plazas y jardines, implantando la pobreza, afeando la bella Lima señorial y sus palacios. La ciudad jardín se transformó en el reino de los vendedores ambulantes".

En este párrafo aún respira el fantasma de Sebastián Salazar Bondy caracterizando a la ciudad de "horrible" por su pasado hispano y visión pasadista en su torpe interpretación de los versos de Jorge Manrique.

Pero Lima, definitivamente, ha cambiado; es otra, un interesante trabajo de los estudiantes sanmarquinos agrupados en el Taller Testimonio de Literatura, ha publicado: "Habla la ciudad" (1986), mediante el recurso de la grabación. El gran aporte, el interés fundamental radica, creo, en que nos muestra de primera mano a la

Lima Popular de hoy en día. No solamente los problemas del migrante, sus esfuerzos por mantenerse serrano en la ciudad, sino del mundo popular nacido en Lima, que vive en Lima, socializado en las más agrestes condiciones, pero que recoge toda la variedad de las expresiones étnico-culturales.

En la presentación a su reciente trabajo, Carlos Iván Degregori afirma casi a título personal: "avergonzados de nuestro pasado, los antropólogos tratamos de acomodarnos a los nuevos tiempos. Y henos allí, en los años 70, trabajando penosamente datos cuantitativos para cuyo análisis no estábamos preparados, o temas en los que los economistas y sociólogos poseían una "ventaja comparativa" indescontable (...). El desplazamiento del foco de atención hacia los sujetos y la subjetividad trajo consigo una revaloración de la antropología como "ciencia de la cultura" y de sus técnicas: estudio de caso, observación participante, entrevistas abiertas, biografías. Y henos ahora, casi podríamos decir contritos, regresando a las fuentes, buscando rescatar del naufragio de nuestra tradición todo lo valioso que pudiera subsistir, para sin idealizar el pasado ni desechar el aporte marxista, ubicarlo dentro de una corriente de interpretación más "cálida".

En ese trabajo: "Conquistadores de un nuevo mundo : de invasores a ciudadanos en San Martín de Porras" (1986), Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch hacen un exhaustivo seguimiento de vida, entre algunos pobladores del distrito, recorriendo, a través de sus memorias, los pasos y las etapas que tuvieron que dar en su integración a la ciudad.

La revitalización de la corriente antropológica podría tener una explicación: las aproximaciones políticas y económicas no logran revertir un proceso urbano que sigue andando y complicándose, y han elaborado conceptos generales a los cuales se les añade los sujetos que participan: organizaciones barriales, organizaciones populares, movimiento de pobladores; o políticas del Estado, políticas de vivienda, autoconstrucción; o, remitiéndonos a conceptos de gran actualidad: informalidad, autoempleo, pobreza urbana... La visión de la antropología, de esta "ciencia de la cultura", es un intento por volver a desentrañar a los sujetos que forman parte de estos grupos y movimientos sociales. Es un esfuerzo complementario que, de ninguna manera, puede regodearse en el indivi-

duo, aunque el individuo pueda contener en sí mismo el aliento y el éxtasis de las masas.

Como complemento a esta línea de trabajo -y, ciertamente, como un aporte totalmente nuevo- podemos mencionar los esfuerzos de César Rodríguez Rabanal por vincular el psicoanálisis a la comprensión de las familias populares en los asentamientos barriales de Lima. Sus primeros resultados, aún preliminares, nos alcanzan una serie de problemas que aún no habían sido comprendidos: los procesos de socialización en áreas de extrema pobreza y privaciones, así como la endeble estructura familiar cuando todos los miembros deben salir a la calle para satisfacer su sustento.

La tesis central de Rodríguez Rabanal se opone a la visión extremadamente optimista que de la barriada han expresado algunos autores e, incluso, autoridades. Es cierto que la barriada es un proceso que incorpora elementos nuevos a la vida popular en la ciudad, pero, desde la aproximación de Rodríguez Rabanal, no equivale a una arcadia y no debemos olvidar que se da, y es consecuencia, de una situación de pobreza.

c) Por último, debemos mencionar los trabajos que se orientan a las organizaciones barriales. Lo más significativo de estos asentamientos humanos ha sido su capacidad de organización para satisfacer colectivamente una serie de necesidades urbanas que, de manera individual, hubiese sido imposible. Sin embargo, esta línea de trabajo no privilegia necesariamente los elementos antropológicos antes mencionados; incluso, muchas veces, éstos no han sido tomados en cuenta y sí las relaciones que las organizaciones han establecido con el Estado. Una preocupación subyacente ha sido el aspecto político: no sólo en relación a las iniciativas, presiones y discursos de las organizaciones frente al Estado o a las políticas que el Estado ha implementado, sino también en la relación entre la cúpula dirigencial y las bases, la relación entre ambos y la presencia de partidos políticos en las organizaciones.

En los trabajos de David Collier: "Barriadas y élites: de Odría a Velasco" (1978) y de Etienne Henry: "La escena urbana" (1978) encontramos la evolución de las relaciones entre las organizaciones y el Estado en diversos regímenes. Una vez más, los estudios tienen como referente inmediato a la realidad incluso a la coyuntura, que condiciona y explica el tipo de relación. En estos casos no se trata de relaciones antropológicas; la preocupación central es

política, las concesiones y negociaciones del Estado, sus afanes corporativistas, el intento de copar y manipular las dirigencias barriales. De la política asistencialista de Odría a la corporativista de Velasco, ha pasado abundante agua bajo los puentes del río Rímac. En el interín, especialmente en la década del 70, hubo un auge de las organizaciones de base -autónomas, clasistas-, que dieron pie al movimiento de pobladores urbanos: organizaciones distritales, departamentales, nacionales, como la Federación Departamental de Pueblos y Urbanizaciones Populares (FDEPJUP), constituida en 1979, que agrupó a unas 110 organizaciones de barrios de Lima.

Esta línea estuvo emparentada con los trabajos de promoción de los diversos Centros de Investigaciones del país y con la participación de algunos partidos políticos de la izquierda peruana. Ellos recogen, principalmente, las experiencias acumuladas de este proceso y, a su vez, intentan explicar la evolución que han tenido dichas organizaciones en el proceso de consolidación de los asentamientos barriales. Esto ha dado origen, en los últimos tiempos, a la aparición de nuevos conceptos, como el de las nuevas prácticas sociales, que no se reducen a los Comités Vecinales, encargados de solucionar y negociar el acceso a los servicios básicos, sino que se diversifican y multiplican en otras actividades que la crisis económica exige: organización de madres, comedores populares, clubes juveniles, culturales, comités del vaso de leche, etc., que plantean, asimismo, la presencia protagónica de la mujer en las barriadas.

Esta última preocupación podría mantener algunos lazos con las manifestaciones culturales de la población; pero, al mismo tiempo, replantea la preocupación política inicial: las organizaciones barriales ceden su protagonismo con la revitalización de la esfera municipal, a partir de 1980, y especialmente cuando la izquierda peruana asume responsabilidad en varios distritos de índole barrial. Otra vez más, la realidad jala y empuja los temas que son de interés: otra vez más, los estudios urbanos persiguen a la coyuntura, e intentan, a su manera, no sólo entenderlos, sino orientarlos de un lado, sistematizan experiencias, y de otro, trazan caminos y orientaciones.

Al margen de los estudios urbanos, la experiencia municipal significa en el Perú una realidad válida en sí misma, sobre todo si consideramos que varios de los estudiosos empiezan a participar

directamente en el gobierno de la ciudad; ya sea en el concejo provincial o en las municipalidades distritales.

Ambas experiencias: las organizaciones barriales y los municipios distritales, han abierto un amplio campo de reflexión acerca de la participación vecinal en los destinos de la ciudad. Aún resulta prematuro arriesgar ideas al respecto; pero, sin dudas, es cierto que la propuesta de fondo que empieza a barajarse con mayor fuerza, es la de propiciar un poder local que nace de abajo, que organiza a los pobladores y a los gremios, que administra áreas importantes de la ciudad, y que adquiere conciencia de que la ciudad es también un espacio de lucha y conflicto político.

En ese sentido, la barriada vuelve a adquirir su importancia inicial; la fuerza arrolladora de que significa un espacio nuevo de reelaboración económica, social, cultural y política, que no equivale a la marginalidad de antaño, a la periferia que se integra, a los provincianos que se adaptan, sino que, al contrario, constituyen áreas pobladas que deciden en las elecciones políticas y, al mismo tiempo, las que van diseñando el nuevo contenido de la ciudad.

5.2 La economía pide la palabra

La magnitud, el tamaño, la dimensión de Lima, obliga a planteamientos de tipo económico, que den respuesta a los retos que resultan cada vez más difíciles de resolver. Las preguntas que se hace Baltazar Caravedo en su reciente libro, "Lima: problema nacional", nos lleva, en cierto modo, a las primeras páginas de este texto. ¿Es posible detener o cambiar la tendencia centralista iniciada hace décadas? ¿Es posible satisfacer adecuadamente a la población futura de Lima? ¿Se cuenta con los medios para ello? ¿Se puede distinguir qué problemas tienen origen en el área metropolitana y qué problemas no?

Otra vez, lentamente, vuelven a surgir los intentos por hacer de los estudios urbanos instrumentos explícitos de cambio, de intervención en la realidad, para superar el análisis de los efectos que se han producido con las migraciones, la multiplicación de las barriadas, con los mecanismos utilizados por el Estado para controlar, negociar, manipular a la población y cómo ésta se ha organizado para responder con eficiencia, generando valores y conductas populares nuevas, capaces de modificar el rostro de la ciudad. Pareciera ser que las preguntas apuntan a incluir a Lima en la sociedad,

y a proponer planes, políticas e instrumentos que ayuden a la descentralización y a que Lima sea una ciudad rentable para el país.

La propuesta de Caravedo -o punto de partida- está en reconocer que Lima representa el eje básico del patrón nacional de acumulación, el factor creador de la ideología principal y el centro político del país. En otras palabras, no sólo es una ciudad sumamente grande y poblada, sino que concentra el poder nacional. A los problemas urbanos se suman aquellos derivados del mercado nacional y de la política. Por ello, enfrentar sus cuestiones básicas -dice- no es sólo una tarea municipal.

Claro: la capital de la República concentra el 55% de la producción y el 70% del capital; sin embargo, no redistribuye los frutos de su crecimiento hacia las otras regiones. Lima concentra el poder político, tanto en la toma de decisiones como en la enorme burocracia del Estado que constituye el 50% a nivel nacional. Las migraciones fueron tan sólo la respuesta inmediata de quienes, si querían participar del excedente, debían estar en la capital. Mientras más cerca de Lima, mejor; mientras más lejos, peor.

Actualmente, en la América Latina, el fantasma de la informalidad toca las puertas. En el caso de Lima, es fácil percatarse que es una ciudad, definitivamente, de barriadas e informales: el 27% de su población vive en estos asentamientos y más del 50% de su población ejerce ese tipo de actividades. Sin embargo, la ambigüedad conceptual es notoria: y tiene, por lo menos, dos consecuencias: permite la convivencia de comprensiones muy distintas cobijadas debajo del mismo término; y, alude a segmentos sociales objetivamente distintos.

En el Perú hay tres líneas diversas en la comprensión de la informalidad:

a) La de Hernando de Soto (y el Instituto Libertad y Democracia), que entiende el problema a partir de una intromisión exagerada del Estado en la sociedad civil, cuyo referente empírico es el exceso de burocracia que genera, como contra-efecto, la iniciativa privada que opera al margen de la "formalidad". El problema resulta ser básicamente legal.

b) La de Matos Mar que, contra el exceso de Estado, propone una debilidad del aparato público, que se ve sobre pasado por la avalancha de las necesidades populares. Para Matos la informalidad

dad es una cultura que opera paralela a la oficial y que, en la mejor tradición del dualismo, representa la alternativa al sistema oficial.

c) La tercera línea es la que, en toda América Latina, ha impulsado PREALC (O.I.T.) y que centra (con tendencia a la exclusividad) el problema de la informalidad en la insuficiencia y necesidad del empleo adecuado.⁷⁸

Sin embargo, debe precisarse que la "informalidad" depende del funcionamiento del sistema capitalista que, en las economías de periferia, opera con una sobre oferta permanente de fuerza de trabajo. Este carácter estructural lleva a que no pensemos en formalizar a los informales, aspiración que no se puede lograr sin una transformación de la estructura de funcionamiento del sistema.

En su reciente libro, "La informalidad, lo popular y el cambio social", Diego Palma considera que, si bien los informales trabajan para el capitalismo, ellos no están plenamente incorporados a ese orden. Las relaciones laborales no son capitalistas en la informalidad y, por lo tanto, la lógica, los valores de estos trabajadores no son aquellos que dicta la maximización de la tasa de la ganancia. Para Diego Palma, el rasgo central -no el único- que caracteriza a los trabajadores informales, es que no se llegan a establecer relaciones laborales que sean estrictamente capitalistas, de compra-venta de fuerza de trabajo. El típico "informal" continúa controlando su tiempo, sus instrumentos laborales y el producto de su trabajo.

5.3 Epílogo

¿Qué ocurre actualmente con los estudios urbanos? Estamos ante una situación que nos permite solamente constatar los efectos de procesos que se iniciaron hace 20 años, como son las migraciones y las barriadas? ¿Es aún posible criticar la autoconstrucción barrial, por ejemplo, como la sobre explotación de la fuerza de trabajo, cuando la mayoría de las viviendas populares se han edi-

78 Referencia bibliográfica: Hernando de Soto. El otro Sendero. Ediciones El Barranco. Lima, 1986. José Matos Mar: Desborde popular y crisis del Estado. IEP, Lima, 1984. Daniel Carbonetto y Eliana Chávez: El sector informal urbano". En: Socialismo y Participación, revista del CE-DEP, No. 26, Lima, 1984.

ficado bajo esa modalidad? ¿Todavía queda cuerda para analizar a las organizaciones populares, cuando ya han accedido a los servicios básicos de agua y luz, por los cuales se organizaron, lucharon y manifestaron contra el Estado? ¿Es aún posible estudiar las políticas del Estado en relación a las barriadas, cuando las invasiones tienen que darse en terrenos extremadamente alejados, y son más onerosas a la población debido a la distancia y a las características del suelo? En fin...

Sin el afán de generalizar, es posible decir que los estudios urbanos de corte clásico (es decir, el proceso de urbanización y vivienda, las organizaciones populares, las políticas del Estado, la barriada en suma) se encuentran paralizados, con una dificultad evidente de acercarse creativamente a un viejo problema que, por viejo, no quiere decir que esté resuelto o carezca de peso. Pero es fácil constatar cierto desgano entre los investigadores por encarar este tipo de problemas que no van a encontrar eco entre quienes tienen responsabilidad administrativa en la ciudad. El déficit de vivienda es enorme y acumulativo; está claro que el Estado no podrá satisfacer esa demanda: que la barriada debe replantearse en términos urbanísticos dado el tamaño de la ciudad y el encarecimiento de dotar con servicios áreas cada vez más extensas; pero, al mismo tiempo, se constata el conflicto cada vez mayor entre los gobiernos (por reprimir) y los pobladores (por invadir terrenos de propiedad privada), en una ciudad en que los espacios son cada vez más escasos.

Esta línea de trabajo ha tenido, sin embargo, un contrapeso que debemos mencionar: la valorización del espacio municipal como un terreno de participación vecinal y planificación de la ciudad. Los estudios en torno al municipio son escasos, y ellos han asociado el municipio con la gran ciudad, olvidando que ese espacio tiene características singulares cuando se trata de ciudades intermedias y/o pequeños núcleos urbanos, en los cuales la esfera productiva es más importante que la del consumo y los servicios. Sin embargo, no se puede negar el papel que los municipios han desarrollado a través de programas populares, organizando a la población y elaborando planes de expansión urbana. Quizá el más importante sea, acaso, el proyecto de Huaycán realizado desde el Consejo Provincial de Lima, que pone sobre el tapete las posibilidades y los límites de una urbanización popular planificada, en relación a la barriada espontánea tradicional.

La reaparición de los temas urbanos de raíz antropológica no dejan de tener su importancia. En una primera lectura, creemos, no han logrado superar la óptica de los trabajos que se hicieran en los años sesenta, especialmente por antropólogos norteamericanos: Mangin y otros. Da la impresión que ellos partieran de cero: que no toman como referentes aquellos que se problematizaban acerca de la identidad del migrante en su afán de integrarse a la ciudad. Sin embargo, los problemas en la esfera de la cultura tienen una importancia vital en el Perú; no puede negarse que Lima ha funcionado como un modelo singular en relación al país, y las migraciones eran, en cierto sentido, una batalla entre dos culturas en un nuevo espacio: no en la Sierra, sino en la Costa; no en el campo y sí en la ciudad. Es decir, las modificaciones socio-culturales del indígena se han dado, principalmente, fuera de su contexto natural. Ellas han tenido lugar en un espacio tradicionalmente hispano, occidental, criollo, limeño, urbano.

El tema de la cultura urbana tiene, a su manera, varias aristas que empiezan a ser trabajadas: los movimientos urbanos y su repercusión en organizaciones de índole social; como pueden ser los clubes de madres y los comedores populares en una época de crisis económica. Pero, también, en aspectos escasamente abordados, como pueden ser los temas de la juventud popular, la juventud y la radicalidad política, los espacios de la ciudad y las expresiones de violencia y delincuencia urbana. Porque hablar de la ciudad, debe ser también dejar hablar a la ciudad; a la ciudad que no constriña lo popular a la barriada, ni asocie a la barriada como espacio exclusivo de la identidad popular.

Quizá sea el tema de la informalidad el que haya sacado la preocupación por lo urbano de la barriada. Desde una aproximación ortodoxa -desde la esfera del trabajo- la informalidad tiene como referente a la fábrica, ese espacio tan frecuentemente olvidado en los estudios urbanos. La fábrica sería lo formal. Aquello que está fuera de sus linderos -pequeños talleres artesanales- sería la encarnación de lo informal. Y la relación entre ambos, la movilidad ocupacional, los diversos mercados de trabajo urbano, sería su campo predilecto de estudio. Aunque no esté plasmado necesariamente en trabajos concretos, la preocupación por la informalidad ha sacado de la barriada al enfoque urbano.

Sin embargo, los problemas son más complejos, y las relaciones que mantienen entre sí, cada vez más notorios. La barriada no es un espacio exclusivamente residencial: la informalidad, a su vez, incluye manifestaciones que escapan de lo estrictamente económico: **la vivienda barrial, de ese modo, también se convierte en un bien** de cambio, capaz de ser vendida, alquilada, subdividida, convertida en sastrería, peluquería, bodega o cantina. El mundo popular urbano ingresa y se organiza bajo nuevos marcos institucionales, pero también tiene expresiones que no están bajo conceptualización de movimientos o prácticas urbanas; el mundo popular ingresa al circuito comercial con productos culturales como la música, el teatro callejero, la venta ambulatoria, utilizando espacios físicos e ideológicos más amplios, que el estrictamente barrial. El gran aporte del tema de la informalidad ha sido -aún no buscándolo- no reducir la preocupación urbana a la barriada que, además tampoco puede analizarse en términos urbanísticos sin contemplar el conjunto. Ni física no social ni culturalmente, y menos políticamente.

Por último, sin pretender forzar las intenciones, tampoco puede estudiarse Lima sin considerar el conjunto del país. Si bien representa el eje básico del patrón nacional de acumulación y es el centro político, "lo urbano" no es exclusivamente Lima, pues si así lo fuese, estaríamos dejando fuera expresiones de una realidad más vasta, que existe y lo hace saber de manera explosiva.